

Artículo para El Financiero

Circa marzo 2006.

Por: Joaquín R. del Paso.

Cambios, legitimidad y nuevos espacios para las artes visuales en Costa Rica.

Costa Rica ha experimentado en los últimos 15 años una transformación profunda y radical en el campo de las artes visuales. Inclusive el término, “artes visuales” ha venido a reemplazar al viejo “artes plásticas”, que a su vez había relevado al prehistórico “Bellas Artes”. Claro que Bellas Artes era más genérico, menos específico. Mi punto es que hasta la denominación de una disciplina se ha visto afectada por el incesante cambio que experimenta.

¿Cuáles serían esos cambios profundos y radicales? Para empezar, tendríamos que decir que no solo son profundos y radicales, sino que son muchos y muy variados. La pintura y la escultura “tradicionales” por ejemplo, se han visto prácticamente desplazadas de sus posiciones de privilegio. Esto obedece a un fenómeno global: en el resto del mundo también la escultura y la pintura dejaron de ser hace tiempo, las expresiones idóneas para manifestar un cierto estado de cosas. Se han visto desplazadas por expresiones más efímeras, inmediatas e instantáneas como la fotografía, los videos, el performance y medios híbridos que han surgido últimamente como el *web art*, que incorpora video, fotografía y diseño utilizando el *cyberespacio* como su canal de transmisión.

Son usualmente los artistas más jóvenes los que aceptan sin prejuicios de ninguna clase las nuevas tendencias que se producen a nivel mundial. De hecho, muchas veces son ellos quienes luego de una estadía en el extranjero, regresan a exhibir al país los frutos de estas nuevas propuestas.

Esto explica por qué se dan una serie de desfases y anacronismos a nivel de instituciones y también a nivel de reconocimiento. Costa Rica es muy singular al respecto: coexisten varios niveles de reconocimiento en este país, dependiendo de donde estén ubicados los generadores de opinión, o en este caso, de reconocimiento. Veamos un ejemplo concreto para ilustrar mejor este fenómeno: un escultor nacional ubicó hace algún tiempo una de sus estatuas en la catedral de San Pedro en Roma. Para alguien que siga con interés, disciplina y conocimiento el mundo de las artes visuales contemporáneas, no le será difícil entender que hace ya mucho tiempo que la Iglesia Católica dejó de ser el ente legitimador de artistas en el mundo. Lo de este escultor tiene relevancia dentro del

ámbito eclesiástico sin duda alguna, pero no tiene ningún impacto en el espectro internacional (o inclusive nacional) de las artes visuales. No tiene la misma relevancia colocar una estatua en la catedral de San Pedro que exhibir en la Documenta de Kassel por ejemplo.

Pero esto no es verdad para toda una serie de personajes que generan opinión en nuestro país. La estatua de este artista inclusive dio vida a un documental y se explotó a nivel de medios masivos. En otro de los circuitos de reconocimiento que co-existen en Costa Rica, se entendió que lo sucedido tenía más que ver con lo anecdótico y lo pintoresco, que con lo realmente puntual en el ámbito internacional de las artes visuales.

Los cambios han llegado con una fuerza inusitada, y el país de cierta forma les dio un impulso definitivo con la creación del Museo De Arte y Diseño Contemporáneo. Es a partir del surgimiento de este espacio que se disparan los cambios de los que vengo hablando.

La gente acepta el progreso en las cosas de utilidad diaria, las cosas que no son expresivas más que de su función y eficacia. Nadie protesta por qué un Jumbo jet lo lleve a Europa en 9 horas o por que la internet envíe un correo en 5 segundos. No obstante, cuando se trata del terreno de la expresión personal (arte), la innovación se las tiene que ver cara a cara con la tradición. Y esto es endémico en Costa Rica, por último, es el epicentro de todo este asunto.

El nuestro es un país conservador. El incipiente mercado del arte en Costa Rica está totalmente plagado de prejuicios y opiniones desinformadas. Los consumidores son sumamente ignorantes de lo que sucede en el mundo de las artes visuales contemporáneas.

Las Galerías de cierta relevancia en el país son también agentes de cambio. No obstante, han desaprovechado esta oportunidad y en general se limitan a regurgitar artistas de otras latitudes en nuestro medio. Tienen escaso o nulo impacto en el extranjero, y jamás se apuestan por un artista nacional, salvo raras y célebres excepciones que confirman la regla, como la Jacob Karpio Gallery.

De ahí que sean instituciones totalmente autónomas y privadas o centros culturales ligados a las embajadas de otros países los que han tomado, junto con el **Museo De Arte y Diseño** contemporáneo, la batuta. Espacios como **Teorética**, que se ha abocado a la exhibición del arte nacional e internacional más vigoroso, trayendo invitados de la calidad de Louise Bourgeois o Lilliana Porter. El **Centro Español** en Escalante es otro ejemplo: tiene un programa constante y agresivo en donde se enfatiza la producción de arte contemporáneo y también la exhibición de artistas extranjeros, principalmente españoles, que traen su aporte más allá de cualquier ligamen comercial.

Estos espacios cuentan a su vez con salas de proyección de videos, bibliotecas de consulta, suscripciones a revistas internacionales, acceso a internet etc. Esto ha generado

una nueva cepa de creadores locales que se han beneficiado inmensamente de todo lo que estos espacios han generado para la cultura visual de Costa Rica en los últimos 10 años.

Y todo esto es parte del cambio, de la pequeña revolución que ha ocurrido aquí recientemente. Como si fuera poco, las instituciones anteriormente mencionadas han mantenido un programa de invitaciones y conferencias con el resto de países centroamericanos. Esta actitud ha conjuntado a la comunidad de artistas centroamericanos en un nivel de mutuo reconocimiento nunca antes alcanzado. Y no sólo sucede en el campo de las artes visuales: la Orquesta de la Papaya también ha integrado a músicos centroamericanos en una *troupe* musical de alto calibre.

Son tiempos de cambios acelerados para las artes visuales en Costa Rica. Los viejos moldes han sido superados en su totalidad, a pesar de las voces de la ignorancia y el desconocimiento.

Pero lo ha dicho mejor Pablo Milanés:

“...la historia lleva su carro y a muchos los montará, por encima pasará de aquél que quiera negarla.”

Changes, legitimacy, and new spaces for the visual arts in Costa Rica.

Costa Rica has experienced in the last 15 years a profound and radical transformation in the field of visual arts. Even the term "visual arts" has come to replace the old "plastic arts", which in turn had relieved the prehistoric "Fine Arts". Of course, Fine Arts were more generic, less specific. My point is that even the name of a discipline has been affected by the incessant change it undergoes.

What would those profound and radical changes be? To begin with, we would have to say that they are not only profound and radical but that they are many and varied. "Traditional" painting and sculpture, for example, have been practically displaced from their positions of privilege. This is due to a global phenomenon: in the rest of the world, too, sculpture and painting ceased to be the ideal expressions to express a certain state of affairs a long time ago. They have been displaced by more ephemeral, immediate, and instantaneous expressions such as photography, videos, performance, and hybrid media that have recently emerged such as web art, which incorporates video, photography, and design using cyberspace as its transmission channel.

It is usually the youngest artists who accept the new trends that are produced worldwide without prejudice of any kind. In fact, many times it is they who, after a stay abroad, return to the country to exhibit the fruits of these new proposals.

This explains why there are a series of gaps and anachronisms at the level of institutions and also at the level of recognition. Costa Rica is very unique in this regard: various levels of recognition coexist in this country, depending on where the generators of opinion, or in this case, of recognition, are located. Let's look at a concrete example to better illustrate this phenomenon: a national sculptor placed one of his statues some time ago in Saint Peter's Cathedral in Rome. For someone who follows the world of contemporary visual arts with interest, discipline, and knowledge, it will not be difficult to understand that the Catholic Church ceased to be the legitimizing body for artists in the world a long time ago. The work of this sculptor has relevance within the ecclesiastical sphere without a doubt, but it has no impact on the international (or even national) spectrum of visual arts. Placing a statue in St. Peter's Cathedral is not as important as exhibiting it at Documenta in Kassel, for example.

But this is not true for a whole series of characters that generate opinion in our country. The statue of this artist even gave life to a documentary and was exploited at the level of mass media. In another of the acknowledgment circuits that co-exist in Costa Rica,

it was understood that what happened had more to do with the anecdotal and the picturesque, than with what was really punctual in the international field of visual arts.

The changes have come with unusual force, and the country in a certain way gave them a definitive boost with the creation of the Museum of Contemporary Art and Design. It is from the emergence of this space that the changes that I have been talking about are triggered.

People accept progress in things of daily utility, things that are expressive only of their function and effectiveness. No one protests why a jumbo jet can take you to Europe in 9 hours or why the internet sends an email in 5 seconds. However, when it comes to the field of personal expression (art), innovation comes face to face with tradition. And this is endemic in Costa Rica, lastly, it is the epicenter of this whole thing.

Ours is a conservative country. The incipient art market in Costa Rica is totally plagued by prejudices and uninformed opinions. Consumers are extremely ignorant of what is happening in the world of contemporary visual arts.

Galleries of some relevance in the country are also agents of change. However, they have missed this opportunity and generally limit themselves to regurgitating artists from other latitudes in our midst. They have little or no impact abroad, and they never opt for a national artist, except for rare and famous exceptions that confirm the rule, such as the Jacob Karpio Gallery.

Hence, they are totally autonomous and private institutions or cultural centers linked to the embassies of other countries that have taken the baton, together with the Museum of Contemporary Art and Design. Spaces such as Teorética, which has devoted itself to the exhibition of the most vigorous national and international art, bring guests of the quality of Louise Bourgeois or Lilliana Porter. The Spanish Center in Escalante is another example: it has a constant and aggressive program that emphasizes the production of contemporary art and also the exhibition of foreign artists, mainly Spanish, who bring their contribution beyond any commercial link.

These spaces also have video projection rooms, reference libraries, subscriptions to international magazines, Internet access, etc. This has spawned a new breed of local creators who have benefited immensely from all that these spaces have generated for the visual culture of Costa Rica in the last 10 years.

And this is all part of the change, the little revolution that has happened here recently. As if that were not enough, the aforementioned institutions have maintained a program of invitations and conferences with the rest of the Central American countries. This attitude has brought together the community of Central American artists to a level of mutual recognition never before achieved. And it doesn't just happen in the field of visual arts: the Papaya Orchestra has also integrated Central American musicians into a high-caliber musical troupe.

These are times of accelerated change for the visual arts in Costa Rica. The old molds have been completely overcome, despite the voices of ignorance and lack of knowledge.

But Pablo Milanés has said it best:

“...history carries its chariot and it will mount many, it will pass over those who want to deny it.”